EL JEFE DEL ESTADO INAUGURA EN CADIZ LOS EDIFICIOS DE LAS DELEGACIONES DE TRABAJO Y DE SINDICATOS

VISITA AL DIQUE FLOTANTE, EN CONSTRUCCION, QUE SERA EL MAYOR DE ESPAÑA

En viaje hacia Málaga, se detuvo en Barbate de Franco y Algeciras

Cádiz 27. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) Cerca de las tres de la tarde, el Jefe del Estado español abandonó la capital gaditana. La mañana fue intensa. El cielo azul, limpio de nubes; la bondad de la temperatura—una media de quince grados— y, por encima de todo, el afán de los gaditanos de dejar un buen recuerdo en el corazón de Franco, hicieron que estas últimas horas de la estancia del Caudillo en la ciudad resultara grata en todos los aspectos.

Decíamos ayer que Cádiz, psicológicamente, es un contraste entre la calma y el movimiento más vivo. Algo semejante ocurre en su fisonomía urbana: la Puerta de Tierra, vestigio airoso del principal acceso al recinto amurallado, señala la separación del antiguo Cádiz y de su zona más novísima de extramuros. En el casco urbano antiguo son pocos los edificios que rompen la unidad arquitectónica del siglo XVIII; en el nuevo Cádiz es raro encontrar edificios cuya cons-

trucción daten de un período anterior al año 40. En el Cádiz antiguo hace ya mucho tiempo que no existe un solar libre. Por eso la ciudad ha progresado longitudinalmente, ceñida de manera inflexible por el mar a uno y otro lado. Esta zona nueva de Cádiz es una faja que mide cuatro kilómetros de longitud. En este escenario novísimo es donde se perciben las grandes realizaciones del Régimen: hermosas barriadas, alegres y modernas; los astilleros gaditanos, que si un día estuvieron en peligro de hundirse remozaron ya su economía con la actualización técnica de todas sus instalaciones, en los más modernos procedimientos de la ciencia naval; la central térmica en la amplia y prometedora zona franca, cuya capacidad de producción actual es de 60.000 kilovatios hora y que pronto generará más del doble, llevando su energía eléctrica hasta Lorca, y los espléndidos edificios del Gobierno Civil, delegaciones provinciales de Sindicatos y del Trabajo, zona franca, Delegación Provincial de Estadística, residencia quirúrgica del Seguro de Enfermedad, Institución "Generalísimo Franco", Escuela de Formación Profesional, hogar y residencia de niñas y jóvenes acogidas por la Diputación, Radio Juventud de Cádiz, residencia de Educación y Descanso, Instituto Hidrográfico de la Marina, etc. Al mismo tiempo, un antiguo núcleo en el barrio de San Juan ha sido demolido para construir en él una nueva barriada de 10.000 viviendas. Se construye con ritmo tan rápido, se ponen en ejecución efectiva tantas obras, se ultiman tantos proyectos, que fue un verdadero problema sugerir al Generalísimo un programa de visitas. Nuestro Jefe del Estado, al fin, en la mañana de hoy, recorrió el muelle pesquero, el dique seco Nuestra Señora del Rosario, los astilleros; inauguró los nuevos edificios de las Delegaciones Provinciales de Trabajo y de Sindicatos y, finalmente, la central térmica.

Pese al ritmo rápido de las visitas, Franco se informó cumplidamente de todo. En las calles y plazas y en los centros visitados, pese a no haberse interrumpido en la ciudad la jornada laboral, el público le aclamó cariñosamente.

En el acto de la inauguración del edificio sindical, el gobernador civil expuso al

Jefe del Estado los problemas de la provincia a grandes rasgos: vigorización del funcionamiento de la zona franca, acercamiento de Cádiz al interior mediante la construcción de un puente sobre la bahía, fomento de la viticultura y de la vinicultura, una serie de obras hidráulicas en el Campo de Gibraltar y el mejoramiento de los medios de comunicación.

El Generalísimo abandonó la capital cerca de las tres de la tarde. En su corazón, no lo dudamos, llevará un grato recuerdo de su visita a Cádiz. Porque es hermosa el Cádiz nuevo, gracias a él, y para iluminar esta verdad nacida bajo el amparo de su mandato, había hoy mucha luz, mucho sol, mucho brillo en el cielo de Cádiz.—
R. MORAN.